

UNA de las principales tareas artístico-culturales que primordialmente deben ser cuidadas y alentadas para despertar en la niñez el gusto por las artes es el Teatro Infantil.

Tarea noble, si un tanto azarosa ya que, por lo regular, es muy difícil encontrar obras teatrales propias para los niños, y aún más para los niños actuales que, con una imaginación fértil y cierta innata inteligencia, conciben cosas que por lo fantásticas, están muchas veces fuera del alcance mental de los adultos.

El Teatro Infantil escrito por autores maduros —que creen pensar como niños— no siempre es propio para éstos; el Teatro Infantil escrito por propios niños puede tener la ingenuidad, la sencillez, la frescura y la fantasía necesarias para crear en la mente esas cosas que ellos, los autores, piensan que gustarán a los demás niños, pero les faltará la madurez y experiencia del adulto para tratar los problemas reales que verdaderamente lleguen a interesar al público infantil.

Entonces, lo que hace falta es un autor medio; un punto de unión entre el adolescente y el adulto, un género de autor que siendo niño piense como hombre, o uno que siendo hombre piense y sienta como niño; un autor, en fin, con gran sentido de observación hacia los infantes.

Naturalmente, existen ciertos autores que, reuniendo tal vez estas cualidades, han logrado escribir para los niños más acertadamente que otros. De las obras de éstos, que son lo mejor, es de donde se escogen algunas para llevar a cabo las temporadas de Teatro Infantil que el Instituto Nacional de Bellas Artes patrocina año tras año, labor que se tiene por obligación llevar adelante y que resulta magnífica por la forma de realizarse.

Amén de las convocatorias que el Instituto ha lanzado para incitar a los jóvenes de edad escolar a escribir pequeñas obras de teatro infantil, lo que puede ser un maravilloso ensayo que a través del tiempo tendrá que rendir opimos frutos en materia teatral, es innegable que esta labor, al llevar al escenario del Palacio de Bellas Artes temporadas anuales con las mejores obras infantiles, ha tenido ya un resultado que salta a la vista, un resultado halagador puesto que gracias a esta promoción existe en la actualidad un público joven que gusta del teatro, y que seguramente será el público numeroso y conocedor de mañana.

Esto no quiere decir que ya se puede cantar victoria y dar por terminado el trabajo. No. Al contrario, ahora la lucha será cada día más difícil para no perder a ese público que ha empezado a formarse a través de estas funciones dedicadas a los escolares del Distrito Federal. Y esta tarea, digamos de conservación, está encomendada al propio INBA, y a esta institución corresponde cuidarla, mantenerla y alentarla.

No menos de dos mil niños asisten a diario en el curso de varios meses a las representaciones que anualmente se ofrecen a precios absolutamente baratos, ya que éstos fluctúan entre cincuenta centavos y tres pesos la localidad. Los pequeños que ayer vieron una obra, un año más tarde pueden apreciar otra diferente, ya con más simpatía y *conocimiento*; y así, a través de los seis años de que consta la Primaria. Gracias a esto, se les despierta el gusto por lo artístico y una gran afición hacia el arte dramático, a tal grado que concurren a otros teatros por propio deseo al terminar la temporada infantil.

Para el buen funcionamiento de esta labor, existe especialmente una Sección de Teatro Infantil que depende del Departamento de Teatro del INBA, el cual tiene a su cargo la coordinación de todas las actividades relativas a esta función.

Se han puesto, a partir de 1942, catorce obras entre mexicanas y extranjeras. De las obras de autores mexicanos, podemos citar *La Muñeca Pastillita*, de Miguel N. Lira, que fue con la que se inició la tarea de divulgación teatral para niños.

Otros autores como Abreu Gómez, Alfredo Mendoza, Carlos Toussant, Salvador Novo, Sergio Magaña, Emilio Carballido, Efrén Orozco R., han contribuido con obras de gran éxito entre las que cuentan: *Mariquita*, *Pirimplin*, *Cri-Cri*, *El Rey Bombón*, *Nocresida*, *Cuauhtémoc* y *Astucia*.

Se han puesto, asimismo, obras de autores universales: Shakespeare (*El Sueño de una Noche de Verano*), Cervantes (*Don Quijote*), Maeterlink (*El Pájaro Azul*) y Strindberg (*Pedro el Afortunado*).

Y últimamente se presentó una adaptación, hecha por Louise Bauer, de un cuento alemán: *La Fortuna de Saladino*.

Han participado directores de gran valía como Clementina Otero, André Moreau, Salvador Novo y Fernando Wagner. Y escenógrafos magníficos, entre los que destacan Julio Castellanos, Carlos Marichal, Julio Prieto y Antonio López Mancera.

De estas temporadas, han salido algunos actores que actualmente son grandes figuras en el cine y en el teatro.

Por lo regular, en estas funciones de teatro infantil han actuado elementos profesionales entre actores, bailarines, etc., pero en esta última obra: *La Fortuna de Saladino*, el INBA, para dar una oportunidad y ofrecer un aliciente a los alumnos de la Academia de Arte Dramático del propio Instituto, decidió que el reparto estuviese integrado a base de estos nuevos elementos exclusivamente; alumnos tanto de las clases de Teatro como de la Academia de la Danza.

Esto puede servir para que los jóvenes estudiantes vayan *fogueándose* con obras que, aun requiriendo la presencia de actores experimentados o profesionales, no tienen siempre la necesidad de éstos, puesto que el público infantil asistente goza, no con una actuación perfecta, que así debería ser, sino saboreando los incidentes y las acciones graciosas. Los niños reaccionan favorablemente más por lo que ven que por lo que oyen, tomando en cuenta desde luego la edad y los conocimientos de cada uno de ellos. Una obra que —digamos— está perfectamente movida, dirigida, actuada; con acciones chuscas, grotescas; con chistes fáciles o parlamentos complicados, no hará el mismo efecto en un niño de sexto año, en uno de secundaria o en el que apenas asiste al *kinder*.

Entonces, la dificultad al elegir una obra y la forma de llevarla a la escena se aumenta, ya que tiene que ser un espectáculo de tal calidad que entiendan y gusten los niños de todas las edades y de todas las clases sociales.



UNA DE las tareas culturales más importantes es sin duda el Teatro Infantil

TEATRO INFANTIL

CARLOS RODRIGUEZ



MARIQUITA FUE una de las obras que más éxito tuvieron en años pasados

EL Pájaro Azul y el público que la vio. Labor que rendirá sus frutos





Escalera del Parque de Versalles DE GEORGES Roualt



Lo PATÉTICO es la nota distintiva de su obra total



VITRAL, INFLUENCIA original de vidriero durante su infancia
Cabeza de Cristo... UNO DE los temas preferidos de Georges Roualt

